

SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 47

Madrid, 27 de noviembre de 1937

Precio: 15 céntimos.

**¡CUERPO DE SEGURIDAD! EL ÚNICO OBJETIVO PARA NOSOTROS,
LUCHAR HASTA EL TOTAL APLASTAMIENTO DEL FASCISMO**

EDITORIAL

El miércoles de esta semana han publicado los periódicos la siguiente nota, facilitada por el Servicio de Prensa de la Presidencia del Consejo:

Ciertos periódicos ingleses insisten en una rara campaña, que no tiene otro objeto que el de desorientar a la opinión mundial en cuanto se relaciona con la guerra en España. Fundamentalmente, esta campaña habla de mediaciones y de armisticios. El Gobierno español, recientemente, por boca de su jefe, ha desmentido tales rumores. El Servicio de Prensa recuerda estas declaraciones oficiales del doctor Negrín, que hasta ahora constituyen la única verdad y la única noticia que merece entero crédito.

Esta nota debe servirnos a nosotros, Cuerpo de Seguridad, para afianzar cada día más nuestra fe en la victoria y en el Gobierno del Frente Popular.

Que quede bien grabado en la mente de todos los compañeros que componen el Cuerpo de Seguridad que esta idea, nacida en las esferas reaccionarias y conservadoras inglesas, no la conseguirán, no se llevará a efecto mientras en España haya un Gobierno del Frente Popular, mientras haya un solo soldado de nuestro Ejército regular combatiendo en las trincheras.

No puede haber en ningún corazón antifascista que a los dieciséis meses de guerra, guerra impuesta por el fascismo y los militares traidores; cuando en los frentes de batalla han caído miles y miles de trabajadores, muertos por las balas asesinas de Hitler y Mussolini; cuando hemos visto caer a centenares las mujeres y niños en nuestras poblaciones, víctimas de las bombas de la aviación y de los obuses de las baterías alemanas, podamos ver pasear tranquilamente por nuestro lado a los autores de tantos crímenes, a los que han destruido el suelo español e intentan someternos a la esclavitud.

Hay que dejar, entonces, bien sentado que la idea del compromiso no puede surgir en ningún antifascista y debe ser combatida con ardor por todos.

Ahora bien: como Cuerpo de Seguridad tenemos otra obligación que cumplir. Es natural, y es cosa que sabemos, que los enemigos del Gobierno, los emboscados, los reaccionarios y los fascistas que hay en la retaguardia han de aprovechar la noticia publicada en alguna Prensa inglesa para desarrollar toda una campaña que pueda causar alguna desmoralización entre los combatientes y entre la población civil. Entonces, como decíamos antes, tendríamos el deber de perseguir a aquellos que propagasen tal absurdo, como perseguimos y encaramos a los bulistas, a los acaparadores y a los fascistas.

*Ni PERDON al asesino
ni
compromiso
con la*

TRAICION



NOS HACEN LA GUERRA

A nuestra España, a la verdadera, la están haciendo la guerra; una guerra brutal, guerra sin parangón posible en la historia de las guerras antiguas y modernas; guerra que ni nosotros ni España han querido; se nos ha impuesto brutalmente, y brutalmente se nos hace.

Prueba fehaciente de ello es el último bombardeo sobre Alicante; anteriormente, había sido ya demostrado con el bombardeo de Lérida, con los de Madrid, con los de Valencia y Barcelona.

Nosotros, hasta el presente, no hemos hecho la guerra; hemos respetado, y seguimos haciendo respetar las leyes llamadas de guerra; nosotros no hemos hecho otra cosa que defendernos de la bestialidad de los modernos bárbaros. Nuestros sentimientos de humanidad nos han vedado el empleo en la guerra de normas guerreras empleadas por nuestros enemigos; nosotros, en esta guerra brutal y sanguinaria, hemos sentido en nuestra carne los zarpazos bestiales de la fiera fascista, y nosotros, hijos del pueblo oprimido, carentes de instrucción, no porque nosotros hubiésemos renunciado voluntariamente a ello, no

por haber rehusado adquirirla, sino por haber sido negado nuestro derecho a ello, nosotros no hemos contestado a esa guerra brutal con otra guerra igual ni parecida; nosotros no hemos contestado a sus zarpazos con otros zarpazos; nosotros hemos continuado siendo humanos; ellos, ni respetan ni han respetado las poblaciones civiles alejadas de los frentes; en cambio, nosotros las hemos respetado; a nosotros no nos atrae el asesinato de mujeres ni el de niños.

¿Quiere esto decir que nosotros hemos renunciado a nuestro legítimo derecho de defensa y hacer la guerra en la misma forma que se nos hace?

No; nosotros no hemos renunciado a ninguno de nuestros derechos; nosotros hemos de hacer la guerra lo mismo que se nos hace: a las agresiones hechas contra las poblaciones civiles alejadas de los frentes de lucha contestaremos en igual forma; nuestros muertos los enterraremos nosotros, sorberemos nuestras lágrimas, se rasgarán nuestras entrañas, pero los enterraremos. Es la guerra, y nosotros haremos la guerra. ¡Ah!, pero ellos también enterrarán los suyos, y en paz.

Los traidores a su patria, pa-

tria que ha dejado de ser suya, quieren la guerra en su totalidad, y como la quieren, la tendrán. Nosotros, ni la hemos querido ni la hemos deseado; nosotros odiamos la guerra como instrumento de trabajo; a nosotros se nos hace, y por eso guerrearemos; parecerá un contrasentido, pero es así; y la hacemos en defensa de nuestras libertades, la hacemos en defensa de la independencia de nuestra querida patria; pero por un mal entendido concepto de humanitarismo nosotros ni debemos ni podemos dejar de hacer la guerra; no tenemos derecho a perder la guerra, no podemos dejar que se nos arrebate la victoria.

¿Que ellos son bárbaros? Pues lo seremos nosotros también. ¿Que ellos practican en nosotros el exterminio nuestro y el de los seres queridos? Pues ellos serán también exterminados, y los suyos. Fuera lamentaciones sensibleras y esporádicas; a la guerra se le contesta con la guerra; al exterminio, con el exterminio; nosotros tenemos la obligación de ganar la guerra, tenemos que vencer, y venceremos; nos lo exige nuestra conciencia, nos lo impone nuestro deber, lo reclama nuestra potencia; ya se encargará la Historia de juzgarnos; pero hemos de vencer; el vencido no ha tenido nunca razón, y nosotros la tenemos.

VIDIGO

Los timoratos y vacilantes estorban en nuestro M.

PANORAMA INTERNACIONAL

En las últimas horas, la Prensa, en su noticiario internacional, nos hace conocer el descubrimiento de una vasta red de espionaje, al par que doscientas estaciones emisoras clandestinas en la vecina República francesa y la detención en Palestina de varios agentes provocadores al servicio del fascismo. Si a esto se une la persistente crisis de Bélgica, la sistemática campaña de la Prensa alemana contra Checoslovaquia — conjunto de nacionalidades que evocan al estudiante patriota de Sarajevo de 1914— y la embestida sangrienta del Japón contra la independencia de China, tendremos suficientes elementos de juicio para afirmar, una vez más que la guerra desencadenada el 18 de julio contra nuestra patria no es un brote esporádico de los reaccionarios españoles que, fanatizados por la ceguera de esclavizar a los trabajadores, se alzan en armas conducidos por un general traidor, sino toda una acción de envergadura del sistema sangriento del fascismo internacional, que al presenciar su economía derrumbada, ha puesto en la balanza de la Historia el peso de una aventura que fracasará rotundamente.

Y si no hemos citado al antiguo imperio etíope es precisamente porque al insistir en que es la economía lo que fundamentalmente destruirá al fascismo, queremos hacer resaltar que Italia no sólo logró recorrer el Canal de Suez—unidad del orgullo inglés—, sino también apoderarse de un mercado de algodón que, con el de Egipto, son los primeros del mundo.

Mas al traspasar a Europa esta jugada de conquista, los resultados cambian de tono en cuanto a su eficiencia. Se encuentran con que el concepto que el filósofo oficial de Hitler tenía formado respecto de Europa era equivocado. Si Spengler vaticinaba la decadencia de Occidente en todos los órdenes, al enfrentarse el fascismo contra un pueblo como España fracasan todas las teorías filosóficas de los pretendidos purificadores de razas y todos los planes militares fáciles. Y es así cómo el continente europeo empieza a manifestar su vitalidad, y es España precisamente extremo de esa Europa que, asomando al Atlántico y Mediterráneo, demuestra la primera al fascismo cómo la decadencia sólo es patrimonio del cuerpo mortecino y exhausto del fascismo, pero nunca de los pueblos que ansían, junto al engrandecimiento espiritual, la más amplia satisfacción económica, que es justicia en la vida de los hombres libres.

Y si Italia buscaba en Abisinia—y ahora en España— amplias y ricas zonas con que atender sus mercados y necesidades, no le anda a la zaga Alemania, que con la pérdida de sus colonias del Pacífico por el Tratado de Versalles arrastra una extremada penuria en la adquisición—especialmente—de productos textiles.

El vaivén de los acontecimientos internacionales es, a no dudar, grave. Para los países fascistas, decisivo. De pauperaron al pueblo en su carrera armamentista y se encuentran en la actualidad con el racionamiento propio de los tiempos de guerra.

Resta a Europa, por igual amenazada, que valientemente, como el pueblo español, acepte el reto del fascismo criminal, porque en él va envuelto el miedo cierto a la catástrofe económica, etapa primera y segura de la descomposición de los Estados dictatoriales.

Alejandro DE FRUTOS



Nuestro presidente de la República conversa con uno de los jefes de nuestro Ejército: «el Campesino»



El señor presidente de la República, don Manuel Azaña, y el presidente del Consejo, señor Negrín, en compañía del general Miaja, visitan los frentes de Madrid.

DESPUES DE DIECISEIS MESES DE GUERRA

Cuando estalló el movimiento subversivo, el Gobierno pidió a las organizaciones antifascistas componentes del Frente Popular gente de garantía para ingresar en las fuerzas de Orden público, y especialmente para la Policía, encontrándose en la actualidad en este Cuerpo organizado la inmensa mayoría a base de militantes antifascistas, por haber tenido las organizaciones mucho cuidado en mandar los militantes probados en la lucha y de absoluta garantía para el pueblo.

¿Qué trabajo han realizado estas fuerzas en la limpieza de los enemigos de la retaguardia? Para nadie es un secreto que, a pesar de que la inmensa mayoría provienen de la clase obrera y quizá no tengan una preparación como nosotros quisiéramos para los trabajos que se les ha encomendado, todos sabemos cómo hasta en los momentos más críticos han cumplido con su deber, estando día y noche, sin reparar en sacrificios, asestando duros golpes a la "quinta columna"; trabajando con gran entusiasmo para ver la forma de acabar lo más rápidamente con los criminales fascistas y emboscados, por ser uno de los problemas fundamentales para ganar la guerra.

Consecuencia del trabajo realizado por la Policía, ha dado por resultado el que se publiquen en la Prensa constantemente trabajos realizados, en los cuales se ha demostrado cómo los enemigos del régimen trabajan y se organizan para ver la forma de asestar duros golpes a la República, y de esa manera servir a sus amos: Franco, Mussolini, Hitler, etc. Pero por muchos esfuerzos que ellos hagan para luchar contra la República, tropezarán siempre con la muralla de esta Policía antifascista, siempre celosa en el cumplimiento de su deber, que es el deber del pueblo antifascista.

Hace mucho tiempo que por parte de todos los sectores antifascistas y por medio de su Prensa se viene haciendo una intensa campaña, en la cual señalan la necesidad de que

todos los sectores antifascistas ayuden a la Policía en la limpieza de la retaguardia, por darse cuenta de la importancia que ello tiene. Entonces es hora ya de acabar con los individuos que ocupan cargos en las organizaciones y no cumplen con arreglo a las normas que tienen estipuladas. A los dieciséis meses de guerra no se debe consentir que nadie, en nombre de una organización, pueda insultar y coaccionar a la Policía en pro de los fascistas, sacando el pretexto de que se les dan malos tratos.

¿Se puede tolerar esto a las alturas en que estamos? Yo creo que no; que esta conducta es inadmisibile, máxime cuando se ha demostrado que es incierta esa acusación, y que todo el mundo sabe que en todo el territorio leal se les trata a los detenidos quizá bastante mejor que lo que merecen. Ya quisiéramos nosotros que a nuestros camaradas que han tenido la desgracia y tienen de caer en manos de los fascistas se les tratase la mitad de bien que en la España leal se les trata a ellos.

¿Qué pretenden hacer los que así obran? Es hora ya de no seguir queriendo embaucar a la gente honrada predicando una cosa y luego hacer todo lo contrario; además, que el que ataca a la Policía en defensa de un fascista sirve al fascismo y lucha contra el Gobierno del Frente Popular.

Antes de terminar este pequeño artículo, tengo que decir a los que tal conducta observan que si con su manera de actuar pretenden desmoralizar a la Policía, yo les digo que se engañan a todos los que así proceden, porque a la Policía del Gobierno del Frente Popular una vez más esto le servirá para velar más cuidadosamente si cabe que hasta ahora para que la "quinta columna" y todos estos defensores que salen dando voces se estreñen una vez más ante la columna de granito que forma no ya la Policía, sino todas las fuerzas de Orden Público, que pronto serán Cuerpo único de Seguridad y que trabajará sin descanso en tanto la retaguardia

BROMAS DE GUERRA

Seguimos abonados, «sin abono», para viajar en los tranvías madrileños. De continuar así, tendremos que echar mano de la «Tabla de logaritmos» para resolver el ingente problema que debe constituir el hacer ver al Comité de Control de este servicio lo «burgueses» que somos con sesenta duros mensuales.

Yo me examino, tú te examinas... Mas no estamos analizando el verbo que se cita. Nos referimos a la segunda convocatoria, que, a fuerza de pasar tiempo, no hay duda tendrá un parto prolífico y feliz.

Con permanecer unos segundos en nuestras Brigadas y Comisarias se acalora cualquier cosa con el humo de los cigarrillos. Mas a nosotros, descifradores de los jeroglíficos, nos satisfaría un poquito más de lumbré con que encender el exceso de tabaco. ¿Nos vamos entendiendo?

Evidentemente, el transporte no es que esté por las nubes. Mentiríamos si tal cosa afirmáramos. Pero ello no es obstáculo para que la carretera nos sorprenda sin una llave inglesa (aun a pesar de la «no intervención»).

¿Plantillas con diversas categorías? De acuerdo. Pero de los exámenes, ¿qué? Y en todo caso, aun sin la celebración de éstos, ¿será factor decisivo la selección de la primera convocatoria que lleva implícita la antigüedad? Formalidad, camaradas, porque la división, que matemáticamente es una resta abreviada, debe ser ejercicio para todos.

Y a propósito de las nuevas plantillas: Las categorías en el Cuerpo, ¿se refieren sólo a la base? Nos hacemos un lío. Por de pronto, sólo se me ocurre una cosa vulgarísima, a fuerza de repetida: «Todo es según el color del cristal con que se mira.»

No sé por qué pensamiento obscuro, al leer los recientes nombramientos en el Cuerpo de Seguridad (Policía), me he acordado del inclito ex ministro don Cirilo del Río.

IBIS

SUSCRIPCION PRO TALLER DEL CUERPO

SEGUNDA LISTA DE DONATIVOS

	Ptas.
Suma anterior	1.275
Tte. Tomás Mayordomo...	25
Comandante Carlos R. Medina	100
Parque Móvil de las Cuarenta Fanegas	1.000
Suma 2.ª lista	2.400

no quede limpia de fascistas y espías, para, una vez logrado, poder decir al Ejército popular que sólo tiene que mirar hacia la vanguardia, pues la retaguardia estará limpia y no podrá pasar lo que en el Norte.

Andrés UNESOLA

o M. Hoy más que nunca adelante hacia la victoria

ESPECTACULOS DE GUERRA

En nuestro artículo del número anterior, titulado «Fuerte moral ante el enemigo», hacíamos alusión a la seguridad que tiene el pueblo madrileño, después de su heroica resistencia ante el asedio del enemigo, cuya rapidez vertiginosa quedó frenada en las mismas puertas de la capital hace ya más de un año, de su imposible invasión.

Decíamos que esta seguridad hacia que echásemos en olvido la proximidad facciosa y su potencia—importada del extranjero—y que en su vista la vida ciudadana se desarrollase dentro de unos límites de normalidad en realidad completamente ficticios. La mayor sensación de normalidad la acusan las salas de espectáculos públicos, completamente abarrotadas diariamente y a todas horas. ¿Es esto justo? Si. El pueblo madrileño trabajador, y con él los muchos combatientes que disfrutan de un permiso corto, tienen un perfecto derecho a buscar una distracción fuera de las horas que han sido empleadas al servicio de la causa, tanto defendiéndola desde las trincheras como coadyuvando a la producción en la retaguardia, como realizando cualquier otro servicio de guerra. Es, desde luego, justo que realizada la obligación se proporcionen al cuerpo distracciones y descansos.

pectáculos de tipo reaccionario, equívocos en su mayor parte, engendran una tendencia morbosa, si no acusada francamente en los ánimos firmes, traducida—en el mejor de los casos—en un proceso de indiferencia o frialdad completamente intolerable e inadmisibles en los actuales momentos.

La Junta de Espectáculos ha debido plantearse estas cuestiones hace mucho tiempo; su indiscutible realidad, y en su vista, suprimir todas aquellas representaciones o proyecciones de tipo marcadamente adverso al antifascismo, de las que para ver su inoportunidad no es necesaria una gran visión. Cualquier profano en la materia un poco consciente ha observado y criticado estas anomalías. Entonces la Junta de Espectáculos, compuesta por compañeros técnicos en estas materias, debe no descuidar ni un solo momento más la transformación casi íntegra del carácter de los espectáculos públicos que actualmente son llevados a los escenarios y pantallas de nuestro querido Madrid.

Decía muy bien «El Sol», en un artículo publicado no hace muchos días, que no era tolerable permitir que se continuara proyectando la película titulada «Shanghai», cinta de sabor netamente fascista, y no realizaba esta crítica como caso

UNIDAD

Vocablo expresado y pronunciado un número considerable de veces en lo que llevamos de guerra. Muchísimos oradores de todas las tendencias del Frente Popular han propugnado por que de una vez se lleve a efecto.

Y no cabe duda que si se hubiese efectuado esa gran idea, que está en el ánimo de todos los hombres de buena voluntad, esta contienda, si no ganada, se hallaría en sus postrimerías. Este retraso de la ansiada unidad le atribuimos casi siempre a las direcciones de los partidos y sindicales, y si hacemos un verdadero «examen de conciencia», observamos que el mal es a veces personalista.

Este viejo tema de la unidad, tan traído y manoseado, no puede por menos de dejarse sentir en nuestra institución, el nuevo Cuerpo de Seguridad y Vigilancia. Es innegable que a los partidos y sindicales les es precisa la unión para el triunfo. España, en estos momentos dramáticos en los que defiende sus libertades e independencia, exige esa unión.

En la vida civil, cada organización expone o plantea su programa, sus estatutos; todos ellos realizables y aceptables; mas, en un sentido ecuménico, es al pueblo soberano en sus destinos a quien corresponde en su día otorgarle su forma de gobierno. No intentemos colocar la altura sin haber puesto antes la base. Los juicios críticos y personalistas no conducen a nada práctico; las diatribas usa-



Guardias de Asalto combatientes del frente y de la retaguardia, con el comandante Meirás y otros oficiales en el frente de Seseña

das contra el partido o la sindical equis nos llevan al caos.

Unámonos en un haz apretado de verdaderos hermanos, y deshagamos a los «duendes de las camarillas», que en todos los momentos entorpecen la vida social desvirtuando los postulados de sus partidos u organizaciones.

Y en lo que respecta a nosotros, al Cuerpo de Seguridad y Vigilancia, sin renunciar a nuestros ideales partidistas, hemos de reconocer que nos debemos al Estado del Frente Popular español, y, como tales, el nombre que nos debe unir es el de funcionarios antifascistas.

Manuel RUIZ SALINAS

Noviembre de 1937.

Comedores en la Quinta Compañía Urbana

Los hilos del teléfono transmiten la voz del camarada Barroso.

—¿Es el Hogar?

—Sí. Diga.

—A la una y media inauguro los comedores. Espero vengáis.

Precipitamos un poco el trabajo de organizar las clases de cultura y capacitación, y acompañado de los camaradas Romanillos y Díaz nos presentamos en el número 8 de la calle del Marqués de Cubas, domicilio de la quinta Compañía urbana.

El comandante jefe, señor Rodríguez Arias, y ayudante Jimeno, asisten también.

Barroso nos lleva hacia una hermosa cocina, donde inquietas y revoltosas se agitan de alegría las tapaderas de voluminosas cacerolas, impulsadas por la fuerza expansiva de su contenido.

Un excelente cocido se distribuye entre los camaradas, que esperan provistos de los correspondientes «artefactos» para ingerir el rico sabor que exhalan. Un plato de sopa, garbanzos con patatas o verdura (a elegir), y hasta un poco de mermelada como postre.

—Oye, Barroso—preguntamos sin podernos contener—. ¿Esta comida es diaria?

—Aproximadamente—nos contesta—. Con las raciones que facilita Intendencia y alguna otra adquisición, podemos confeccionar este menú, por el que vienen a abonar unas tres pesetas diarias, incluyendo cena y desayuno.

—Y estos comedores ¿son sólo para los de la Compañía?

—preguntamos de nuevo, dispuestos a proveernos de una

tarjetita de abonado hasta que termine la guerra.

Una sonrisa comprensiva...

—Por ahora sólo, porque la capacidad del alojamiento no permite más, aparte de que en las demás unidades puede hacerse lo mismo. A primeros de mes han de comer unos 100 compañeros, y comprenderéis que para haberlo organizado un hombre solo, ya está bien.

—¿Y qué ventajas reportan los comedores?

—Incalculables. El guardia termina su servicio o llega a las horas señaladas y encuentra su comida caliente y bien condimentada, porque para eso contamos con el camarada Antonio García, que de estas cosas entiende un rato largo. La economía es evidente, comparada con

lo que se abona por cualquier guiso circunstancial. El suministro de Intendencia, distribuido en esta forma, redundará en beneficio de todos. El problema de la patrona y la peregrinación de un lado para otro, está resuelto porque contamos también con cierto número de camas donde poder descansar. Es decir, se olvidan tendencias más o menos personales, se anudan todos los esfuerzos y cada uno parece encontrar en la punta del tenedor la sombra siniestra del fascismo.

Sonreímos con un gesto de inteligencia y nos mostramos conformes con el camarada Barroso en que la palabra cordialidad tiene un campo abonado en los comedores. Es en las horas de las comidas donde se dejan momentáneamente las preocupaciones del deber y se piensa en distraer la imaginación. Y la imaginación se distrae precisamente cuando nos vemos rodeados de camaradas que piensan igual que nosotros, que viven la guerra como la vivimos nosotros, que saben que luchan para aplastar al fascismo, enemigo de todos.

Apuramos una caña de cerveza (conste que no la hay todos los días), y recogiendo un gesto casi imperceptible del comandante Rodríguez Arias, le preguntamos:

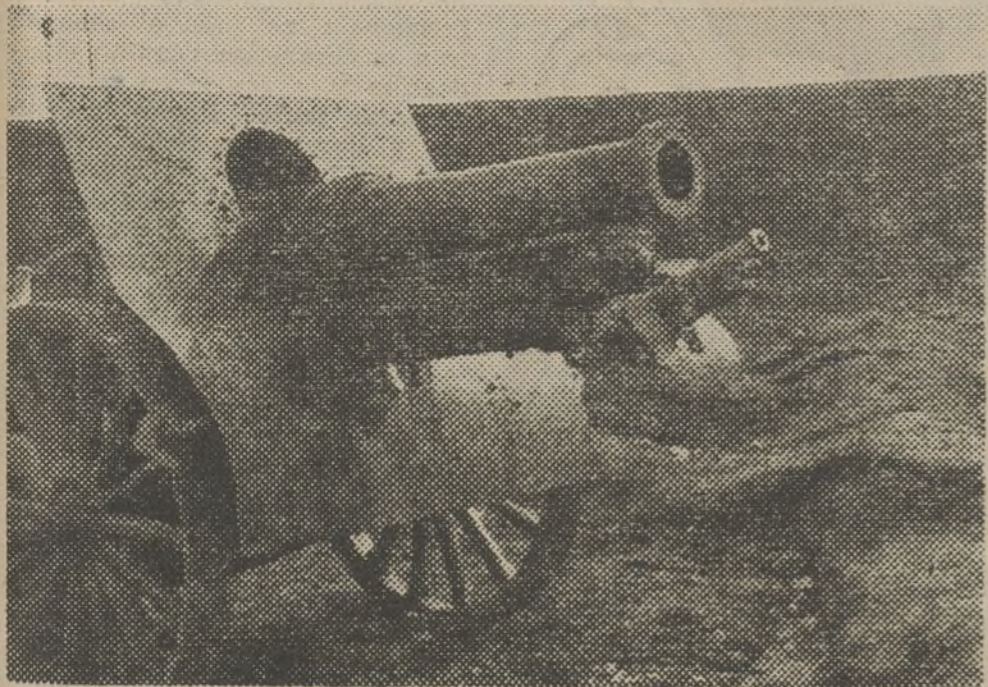
—¿Qué le parece a usted la idea de unos comedores colectivos para todo el Cuerpo de Seguridad?

—Excelente—nos contesta—.

Contar conmigo para todo.

Ante este ofrecimiento simpático y cordial nosotros estamos dispuestos a proseguir la campaña. Estamos a la disposición del Cuerpo de Seguridad.

O. R.



Cuando los obuses caen sobre nuestro Madrid, estos grandes camaradas se encargan de hacerles callar

so, inyecciones necesarias para continuar la labor con el entusiasmo que las circunstancias requieren.

Todo esto es bueno; pero si analizamos la cuestión más a fondo, nos encontraremos con «algo» en lo que seguramente nos hallamos todos de acuerdo: Conocida es la influencia general y particular que ejercen en el ánimo los espectáculos públicos; sabemos que dos o tres horas de estancia en un teatro o en un cine nos modifican transitoriamente, provocando un proceso de transformación de nuestro habitual modo de ser. Por ejemplo: la asistencia a la representación de un drama origina en nosotros una cierta tendencia hacia la tristeza, y, por el contrario, una película o función de tipo cómico acaba por inyectarnos la consiguiente dosis de optimismo y alegría; esto es indudable y en términos generales; pero, por otra parte, si observamos esto mejor aún, caemos en conocimiento de que un espectáculo de fuerte sabor antifascista, adaptado plenamente a los momentos que vivimos, guerrero o no, pero siempre de ejemplo y estimulación, eleva grandemente la moral y el entusiasmo, factores imprescindibles para nuestra victoria. Por el contrario, los es-

aislado, sino simplemente como ejemplo de las muchas producciones que aquejan idéntico defecto. Es, por tanto, insoportable continuar encogiéndonos de hombros ante este problema. Resalta la necesidad de que varíe fundamentalmente la gama actual de espectáculos, intensificando, por el contrario, la propaganda de aquellos otros que, como «La tragedia optimista», representada en el teatro de la Zarzuela, significan la verdadera idoneidad con que deben caracterizarse las obras de actualidad. Los camaradas de la Junta de Espectáculos deben ver el modo de ir substituyendo progresivamente por obras y películas de tipo semejante a la última todas aquellas que adolezcan del imperdonable defecto que, como en «Shanghai», resalta claramente, y así se conseguirá la doble finalidad que deben ostentar todos los espectáculos—o al menos la mayor parte—en estos momentos: distracción para los combatientes y los trabajadores antifascistas y al mismo tiempo estímulo de sus actividades tanto frente al enemigo como en la producción, tratando siempre de elevar la moral y reforzar el entusiasmo popular.

Virgilio ADRIAN



Nuestros bravos dinamiteros de la agrupación de Asalto que defiende la Cuesta de la Reina

Ingrandecemos el nuevo Cuerpo de Seguridad

Se ha roto el ritmo lento, la marcha paulatina y vacilante con que se venía haciendo la fusión de los disueltos Cuerpos mantenedores del orden público, y, por tanto, desaparece la atonía que hasta ahora le ha venido caracterizando y empieza a dar fe de existencia el nuevo Cuerpo de Seguridad.

Se convierte en realidad ese ya casi proveyecto decreto que lo creó, y esto nos produce, naturalmente, esa satisfacción íntima, esa grata confianza, esa confianza singular que se siente al ver nacer, al ver surgir y manifestarse este Cuerpo, ya gigantesco en su alborar, que brota, portentoso y eficaz, con vigor insuperable y grandioso, de las entrañas mismas del pueblo, de ese pueblo que lo vio aparecer, que lo ve mostrarse a la vida con alegría y que lo verá crecer y desarrollarse alborozado y contento.

De ahí dimana precisamente su fuerza moral: de ser parte integrante de ese pueblo. De ahí también el origen de su—no inédita—virtud, que le lleva y le llevará siempre a defender la verdad, amar la justicia y mantener firme una permanente—nunca vacilante e insegura—disposición interior y consciente, que haga resplandecer sus postulados a todas horas, en todo momento y brillar cual lucero radiante.

Estos haces de luz, estos rayos de luz que proyecte, serán el bálsamo eficaz y bienhechor que cicatrice las heridas, que lime las asperezas y haga desaparecer totalmente de una manera radical las escabresidades del terreno, las desigualdades del terreno en que hasta ahora se movieron los Cuerpos que hoy se unifican y funden.

Todos ellos cuentan en su haber con hechos grandiosos, con hechos gloriosos y heroicos—no tan conocidos como debieran serlo—que tan sólo plácemes y alabanzas merecieron, desarrollados unos en los frentes de combate y otros en los campos de la retaguardia.

Hemos de pensar por ello, poniendo todos, absolutamente todos—sin la menor excepción—, a contribución nuestra mayor y más firme voluntad, nuestra mejor disposición de ánimo, que no se disuelva solamente la G. N. E., que no desaparezca sólo el Cuerpo de Asalto, sino haremos a la verdad escueta, al sentido lacónico—no por eso menos concreto—del decreto citado, a la realidad incontrovertible que se disuelven y desaparecen ambos y que se crea el nuevo—no hay que olvidarlo—Cuerpo de Seguridad.

De este nuevo Cuerpo habrá que desarraigar totalmente, habrá que desterrar de una vez y para siempre—quizá sea obvio el señalarlo—las costumbres y los hábitos arcaicos conservados por los que desaparecen, que, no obstante su manifiesta fuerza negativa, no fueron desechados al correr del tiempo por aquellos que los hicieron fuerza de ley, a pesar de su evidente incompatibilidad con el ideal de una sociedad nueva y perfectamente justa, de una sociedad más en consonancia con el sentir social progresivo de todos los pueblos, tomando, sin embargo, de ellos su disciplina férrea, su espíritu de sacrificio—constatados cumplidamente en esta lucha tenaz que sostenemos contra el fascismo criminal al través de innumerales y duras batallas—y la fuerza, el vigor y las virtudes que atesoraban.

Ha de ser cuestión primordial y esencialmente interesante—no dejemos de tenerlo en cuenta—para el futuro de armonía, y eminentemente cordial, que debe ser espejo reverberante de la

firme y decidida unión de todos los componentes del nuevo Cuerpo de Seguridad, aquella que tienda a lograr que nos acojamos unos a otros con toda confianza, con entera lealtad, con cariño mutuo, y si preciso fuera, con alarde de nuestra capacidad de comprensión, desechando de esta forma toda suspicacia, todo recelo hacia nuestros nuevos compañeros.

Para lograrlo—no de otra forma se conseguirá—, habremos de olvidar nuestro origen, nuestra procedencia, nuestro antiguo Cuerpo, y no veamos en aquellos que vienen a nuestro lado a combatir al enemigo, a pasar con nosotros sus mayores días de gloria, sí, pero también los más difíciles y duros de su vida, que fueron de la Guardia Nacional Republicana ni que pertenecieran al Cuerpo de Asalto para distinguirlas con nuestra preferencia o nuestra animosidad, como tal vez se haya

hecho en algún caso. No cultivos situaciones de privilegio. No concedamos tampoco primacía o ventaja a unos sobre otros. Acordémonos tan sólo de que son componentes del nuevo Cuerpo de Seguridad y tratémosles por igual: como hermanos; pues van a engrosar sus filas con el ánimo tenso y dispuestos a proporcionarle días de triunfo y honores.

Y llegado el día—más próximo está de lo que nuestros enemigos se creen—en que nos hayamos dado cuenta de que nuestro nuevo Cuerpo necesita del concurso y la colaboración de todos para su engrandecimiento y para crear en él una personalidad nueva, recia e inconfundible, podremos decir, clamar muy alto: «Ahí está el Cuerpo de Seguridad, en bloque fuerte, compacto, que ha sabido corresponder al honor con que el pueblo lo distinguió, de la única manera eficaz que se puede combatir al fascismo: unido lealmente, firmemente.»

¡Engrandecemos a nosotros, pues, el Cuerpo de Seguridad y será el más firme baluarte del pueblo!

ABEL

Hablando no se gana la guerra

Somos los españoles, por tradición, excesivamente confiados, optimistas sin freno o dados a todas las improvisaciones, sin cálculo y disciplina, creyendo que las cuestiones se resuelven hablando cada cual lo que nos viene a la boca, sin darnos cuenta muchas veces de la responsabilidad o el peligro en que nos hallamos, recordando en ocasiones fracasadas nuestros propios errores cuando éstos ya no tienen remedio.

Si que es cierto también que nunca se desató en nuestro país un afán más desmedido por hablar y exponer posiciones y tácticas, no siempre acertadas, para vencer al enemigo.

Hubo en los primeros días de la sublevación militar un silencio entre nosotros tan bien aprovechado, que no se cosechaban más que triunfos; y era que el tiempo que ahora invertimos en discutir, proponer, desacreditar y maldecir, en aquellos días lo dedicábamos en cosa tan sencilla y de tanto sentido común

como era pelear valientemente de cara a los cuarteles sublevados, y, en los campos, avanzar mal armados y peor dirigidos frente a un Ejército organizado y con todos los medios que el Estado tenía para su defensa.

La lección se nos ha ido olvidando a medida que hemos ido entablando estos combates dialécticos en la retaguardia de «mi táctica es mejor que la tuya» y «yo soy más revolucionario que tú», sobre la mesa de un Centro o en el velador de un café. Condición de españoles fué siempre hablar más de la cuenta, olvidándonos que la guerra y la revolución no se logran con el exceso de palabras, sino con esas tres virtudes, echadas en el rincón del olvido: Luchar, Trabajar, Obedecer.

Existe un Gobierno y hay partidos y Centrales sindicales, con sus Comités responsables, a los cuales se les deben exponer los defectos o sugerencias lógicas para cortarlos y crear elementos útiles, para que sea más rápida y sencilla nuestra victoria. Existe frente a nosotros un enemigo poderoso y con una unidad de mando, lo mismo en las trincheras que en la retaguardia, que no logrará nuestra derrota más que dividiéndonos por medio de los agentes que dentro de nuestras filas han ido infiltrándose. Con este motivo, tenemos que vigilar todos sus movimientos en este aspecto. Tampoco hay que fiarse demasiado por que estos elementos lleven armets más o menos antiguos.

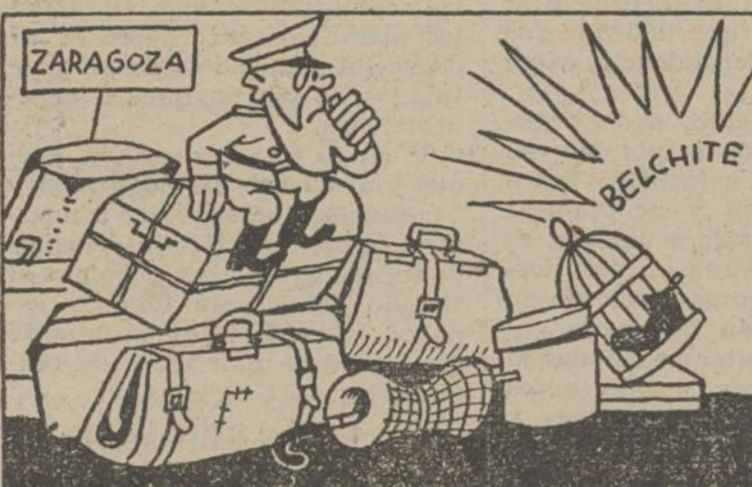
Todos sabemos que el capitalismo tenía sus elementos, antes de estallar el actual movimiento, entre nosotros; así, con frecuencia se daba el caso de ir a celebrar una reunión clandestina y, a los cinco minutos de estar juntos, llegar la Policía y llevarse a todos detenidos, de los cuales, invariablemente, a los dos o tres días a uno o dos de ellos los ponían en libertad. Estos eran agentes pagados por la Dirección de Seguridad para hacer servicio de espionaje dentro de nuestros cuarteles. Observando un poco, es fácil descubrirlos, porque, generalmente, gastan bastante más dinero del que ganan.

¿Callar los defectos de nuestra retaguardia? No. Corregirlos. ¿Continuar con nuestra posición contumaz? Eso resulta tan contrarrevolucionario, que ello mismo se ha venido al suelo. Se es más revolucionario cuanto más se reconocen nuestros propios errores. No valen los halagos cuando al que se le halaga se le ocultan los deberes.

Una vez ganada la guerra, España tendrá el régimen de gobierno que la voluntad del pueblo quiera, y ante ella, todos los antifascistas han de mostrarse conformes. El enemigo sigue a las puertas de Madrid. Lo mismo que hemos resistido un año, resistiremos todo el tiempo necesario, hasta que en incontenible avance lo destruyamos por completo. Para ello, unidad y unidad.

A. LOPEZ
Comisaría del Hospicio.
Madrid.

4 del 15 y 1/2 por ALFARAZ



CABANELLAS—QUE CONTINUEN AVANZANDO ¡QUE YO, YA TENGO MIS PRECAUCIONES TOMADAS!



SEÑORA, SI ME HE METIDO EN SU CASA, ES POR QUE HA ESTADO USTED "FLIRTEANDO" CONMIGO...



—ME MUERO! ¡ME MUERO DE FRIO!! —NOSOTROS— QUE NO SE MUERA, HOMBRE, ¡QUE LO NECESITA LA JUSTICIA DE LA REPUBLICA!



—Y QUE SI EL "EJE" BERLIN-ROMA-TOKIO, CAMINA, ES POR LAS RUEDAS QUE LE HAN COLOCADO.

Entre el fango de la trinchera

Cielo plomizo; cúpula triste sobre la parda tierra de la austera Castilla. El invierno en puertas lanza su aliento helado sobre los campos incultos, se arrastra por los accidentes del terreno, penetrando punzante en los ateridos cuerpos de los defensores de la Libertad, que firmes en sus puestos, impasibles a las inclemencias del tiempo, con espartana firmeza, vigilan los agónicos movimientos del monstruo para evitar el esperado y traidor zarpazo.

Rasga el espacio, rauda, el silbido de una explosiva, que al estallar seca hace pensar en los cobardes emboscados de la «quinta columna», que en los criminales raids de la Aviación negra sobre Madrid en el noviembre angustioso y heroico, bajo la salvaguardia de banderas de la

«no intervención», disparaban sus pistolas sobre la población civil en su huida de la metralla.

Ha pasado un año y la heroica defensa de la capital de España ha tomado rumbos de leyenda: se ha convertido en la magnífica gesta que comentarán con admiración las generaciones venideras, para las cuales forjamos, derramando nuestra sangre, un mundo mejor, libre de verdugos y expoliadores.

En toda la España leal, desde el productor al luchador de primera línea, flota como un nimbo el aliento del triunfo. En todos los corazones late con fuerza el deseo de avanzar, de destruir la amalgama de traidores y mercenarios que el capital en quiebra opone a nuestro avance. Avanzamos por fin, caen los héroes cara al cielo, con gesto que demuestra el orgullo sentido al morir por la noble causa de la Justicia y la Libertad.

De la sangre derramada por estos héroes brotan claveles rojos que purifican los campos hollados por la bestia.

¡Salud, Cuerpo de Seguridad!

Clemente DIEZ
18 Compañía de Asalto.

Número de nuestro teléfono:

6 2 8 5 3

NOTA IMPORTANTE

Una vez más, recordamos a nuestros compañeros que las clases de cultura general que este Hogar ha abierto son diarias, por lo que pueden asistir a las mismas cuantos lo deseen.

Igual se advierte a cuantos quieran pertenecer al Cuadro Artístico y Orquesta.

Todos los camaradas que se han apuntado para el Cuadro Artístico y Música acudirán el domingo día 28 del corriente a una reunión que se celebrará, a las cuatro de la tarde, en Serrano, 25, Hogar del Cuerpo. Se ruega la puntual asistencia.